

10/11  
v/54

"La característica más popular del sacerdote es la de estar al servicio del pueblo, en lo que toca a las cosas que pertenecen a Dios. El Obispo de Bilbao lo expone en la alocución pastoral sobre el Seminario". Así encabeza "ECCLESIA", del primero de Mayo, el extracto de las manifestaciones de Monseñor Morcillo, que transcribo y que, en parte, reproducimos seguidamente.

"El sacerdote, donde quiera y como quiera que se considere, es el hombre del pueblo, del pueblo tomado en la más amplia y completa acepción de la palabra..., del pobre y del rico, del instruido y del que sabe muy poco, del que ejerce autoridad y del que no la ejerce, pues todos somos actores, más o menos importantes, de la Historia del país en que vivimos... La misma Iglesia y la misma escuela ha tenido que nosotros; y en las mismas calles y plazas que nosotros ha jugado sus sueños infantiles... Como los demás niños y jóvenes, ha asimilado el ambiente, las costumbres y el estilo de las gentes entre quienes ha nacido y vivido. Cuando ingresa en el Seminario, lleva sobre su alma la carga de afectividad, de sentimientos, de tradiciones, de ideas y hasta de criterios de que está impregnado el ambiente social en que le ha tocado vivir... Al pueblo retorna (del Seminario), para vivir con él y hacerse carne de su carne, esto es, para entregarse, en una dedicación total a los fieles, a las venturas y desventuras de éstos. A unos sacerdotes tocará en suerte enterrar su vida en la aldea perdida... A otros llevará la Providencia el barrio pulido y selecto de la ciudad... Algunos vivirán en las zonas industriales... Ni faltarán sacerdotes para trabajar en la cátedra o en la biblioteca... Y todavía la fuerza divina del sacerdocio llevará a algunos a tierras lejanas, a continentes extraños -a países de misión-, donde también se fundirán con el pueblo... Cuando se recorren los cami-

nos..., el sacerdote, verdadero hombre del pueblo, está allí compartiendo la pobreza... y haciendo suyos los problemas grandes y pequeños de sus feligreses...; es el hombre del pueblo, por nacimiento, por vocación y por designio de Dios. Si algún hombre hay identificado con los demás y ganado por ellos en las nobles y justas empresas, es el sacerdote católico cuando es fiel y consecuente con su sacerdocio".

Así se expresa el señor Obispo de Bilbao. Y nosotros suscribimos, con verdadero placer, tan hermosas palabras. Porque el sacerdote, como bien dice el Prelado, nace del pueblo, vive entre el pueblo, se funde en los afanes del pueblo, padece con el pueblo y, cuando es preciso, muere por el pueblo. Por eso, los sacerdotes vascos se enrolaron como capellanes de los batallones vascos, acompañaron a los gudaris a la cárcel, fueron con ellos al destierro y cayeron, con ellos también, ante los piquetes de ejecución. Esto es lo que silencia Monseñor Morcillo y lo que nosotros añadimos, porque la doctrina debe ser honradamente aplicada, convirtiéndose en conducta, sin lo cual no pasaría de ser una superchería. "Por sus frutos los conocerás", como dijo nuestro Divino Maestro. Y bien está el proclamar que el sacerdote es hombre del pueblo a la hora de pasar la bandeja para recibir suscripciones con las que construir el Seminario; pero es preciso que la tesis se aplique siempre, porque "Bonum est integra causa". La definición del sacerdote hecha por el señor Obispo de Bilbao es la misma que proclamó la democracia americana para su gobierno: Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. En sus palabras, como en las de Stafford Ghips, el Ministro británico, cristianismo aplicado a la vida política y social significa tanto como democracia.

En su alocución, Monseñor Morcillo enumera cinco clases de sacerdotes para su diócesis: rurales, ciudadanos, de zona industrial, intelectuales y misioneros. Notamos en ese enunciado ausencias notorias, y lo hacemos constar con todo respeto al Prelado, pero con mayor

respeto aún a la verdad. Entre los sacerdotes vizcaínos de la actual generación, además de los relacionados, existen otras tres categorías: los exilados, los puestos en prisión y los sacrificados, los cuales fueron conducidos al exilio, a la cárcel y a la fosa, respectivamente, por los motivos que con tanto acierto enumera y comenta el Prelado de Bilbao: por ser hombres del pueblo y estar a su servicio; por haber asimilado del pueblo su propio ambiente, sus costumbres, emociones, sentimientos, tradiciones, ideas y criterios; por identificarse con su pueblo y haber sido ganados por él para la noble y justa empresa de defender su existencia, sus derechos y libertades; por ser hombres de su pueblo, por nacimiento, por vocación y por designio de Dios; por ser, en una palabra y en acertado texto episcopal, fieles y consecuentes con su sacerdocio.

¿Cree el señor Obispo que, por su parte, es fiel y consecuente con su misión episcopal ignorar, silenciar y de tal manera ~~negar~~ negar la existencia de esos tres grupos de sacerdotes? ¿Es que sus diocesanos hemos de entender que de tal guisa se obra en caridad y en justicia evangélicas? ¿Es que aquellas ignorancias, silencios y negaciones sirven precisamente al pueblo, o son otros Poderes distintos al pueblo los ~~que~~ atendidos y servidos con ellas?

Preguntas son éstas que, por respeto, dejarán de ser formuladas al señor Obispo de Bilbao por no pocos de sus diocesanos. Mas no lo dude el Prelado: el interrogante vive en ese pueblo, tan acertadamente relacionado y descrito en su alocución pastoral. Ese pueblo sabe que es doctrina canónica la de que el sacerdote esté a su servicio; pero que es una verdad real la de que no lo esté en la medida en que debiera estarlo, según las propias palabras de su Obispo. Sólo Dios sabe cuáles serán, para el futuro, las repercusiones de una falta constante de aplicación de la buena doctrina, que el transcurso del tiempo convierte en sistema. A nosotros nos toca señalar el hecho, ~~el~~

para que, quien pueda y deba, deduzca las consecuencias que la lógica impone y el buen sentido señala.

Porque la corrección de los principios sentados por la alocución episcopal es tan sólo comparable al acierto de su expresión literaria y a la real satisfacción que produce su lectura. Mas tales manifestaciones, empleadas a la hora de pedir, nos recuerdan el hecho notorio y sintomático acaecido en las parroquias de la montaña de Navarra, situadas a lo largo de la frontera pirenaica, a partir del 18 de Julio de 1936. El euskera fué suprimido totalmente de la Iglesia, excepto para las peticiones de limosna, que continuaron siendo en nuestro idioma.

Y a buen seguro de que no habrá olvidado el Prelado lo sucedido a continuación de la postmisión del Nervión. Las predicaciones de carácter social tuvieron como complemento la huelga de "Euskalduna", en la cual, quienes llevaron aquéllas a su conducta, pagaron cara su ingenuidad.

,Sin duda es muy buena la voluntad del señor Obispo de Bilbao. Nosotros quisiéramos que esa buena voluntad se tradujera en obra de caridad y de justicia y que el sacerdote vasco fuera el hombre del pueblo que hemos conocido y que aparece descrito en las acertadas frases de la alocución episcopal que comentamos.

x        x        x

Acaban ustedes de escuchar la lectura de un artículo titulado "EL SACERDOTE AL SERVICIO DEL PUEBLO", del que es autor nuestro colaborador Puy ZALIU GALDARRAIN.

El sacerdote al servicio del pueblo

"La característica más popular del sacerdote es la de estar al servicio del pueblo en lo que toca a las cosas que pertenecen a Dios. El obispo de Bilbao lo expone en la alocución pastoral sobre el seminario". Así encabeza Ecclesia ~~del primero de Mayo~~ el extracto de las manifestaciones <sup>del pueblo</sup> de Monseñor ~~Murillo~~ que transcribe y que, en parte reproducimos seguidamente.

"El sacerdote, donde quiera y como quiera que se considere, es el hombre del pueblo, del pueblo tomado en la más amplia y completa acepción de la palabra,... del pobre y el rico, el instruido y el que sabe muy poco, el que ejerce autoridad y el que no la ejerce, pues todos somos actores, mas o menos importantes, de la historia del país que vivimos... La misma iglesia y la misma escuela ha tenido que nosotros; y en las mismas calles y plazas que nosotros ha jugado sus sueños infantiles... Como los demás niños y jóvenes ha asimilado el ambiente, las costumbres y el estilo de las gentes entre quienes ha nacido y vivido. Cuando ingresa en el seminario lleva sobre su alma la carga de afectividad, de sentimientos, de tradiciones, de ideas y hasta de criterios de que está impregnado el ambiente social en que le ha tocado vivir... Al pueblo ~~termina~~ retorna -del seminario- para vivir con él y hacerse carne de su carne, esto es, para entregarse, en una dedicación total a los fieles, a las venturas y desventuras de estos. A unos sacerdotes tocará en suerte enterrar su vida en la aldea perdida... A otros llevará la Providencia al barrio pulido y selecto de la ciudad... Algunos vivirán en las zonas industriales... Ni faltarán sacerdotes para trabajar en la cátedra o en la biblioteca... Y todavía la fuerza divina del sacerdocio llevará a algunos a tierras lejanas, a continentes extraños -a países de misión-, donde también se fundirán con el pueblo... Cuando se recorren los caminos... el sacerdote, verdadero hombre del pueblo, está allí compartiendo la pobreza, ... y haciendo suyos los problemas grandes y pequeños de sus feligreses... es el hombre del pueblo por nacimiento, por vocación y por designio de Dios. Si algún hombre hay identificado con los demás y ganado por ellos en las nobles y justas empresas, es el sacerdote católico cuando es fiel y consecuente con su sacerdocio".

Así se expresa el Sr. Obispo de Bilbao. Y nosotros suscribimos, con verdadero pla-

cer, tan hermosas palabras. Porque el sacerdote, ~~como~~ como bien dice el prelado, nace del pueblo, vive entre el pueblo, se funde en los afanes del pueblo, padece con el pueblo, y cuando es preciso muere por el pueblo. Por eso, los sacerdotes vascos ~~eran~~ fueron con ellos pellanes de los batallones vascos, acompañaron a los gudarís a la cárcel, al destierro, y cayeron, con ellos también, ante los piquetes de ejecución. Esto es lo que silenciosamente honradamente ~~el prelado~~ <sup>el prelado</sup> ~~monseñor Morcillo~~ y lo que nosotros añadimos, porque la doctrina ~~misma~~ debe ser aplicada, convirtiéndose en conducta, ~~sin lo cual, no puede de ser una superchería.~~ "Por sus frutos los conocerás", como dijo nuestro divino maestro. Y bien está el proclamar que el sacerdote es hombre del pueblo a la hora de ~~pasar la bandeja para recibir suscripciones~~ <sup>porque</sup> ~~con las que~~ construir el seminario; pero es preciso que, la tesis se aplique siempre, hecha por el señor obispo de Bilbao.

Bonum est integra causa, ~~namque~~ La definición del sacerdote es la misma que ~~proclamó~~ <sup>proclamó</sup> la democracia americana para su gobierno: Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. En sus palabras, ~~como en las de Stafford Cripps,~~ <sup>el ministro británico,</sup> cristianismo aplicado a la vida política y social significa tanto como democracia. ~~criticava.~~

En su alocución, ~~monseñor Morcillo~~ <sup>el prelado</sup> enumera cinco clases de sacerdotes, ~~par su~~ <sup>para su</sup> su diócesis: rurales, ciudadanos, de zona industrial, intelectuales y misioneros. ~~sentimos~~ <sup>fr.</sup> Notamos en ese enunciado ausencias notorias, y lo hacemos constar ~~como~~ con todo respeto al prelado de la actual generación, pero con mayor respeto aun a la verdad. Entre los sacerdotes vizcainos, además de los relacionados, ~~se mencionan~~ <sup>los cuales</sup> los exilados, los ~~que~~ <sup>que</sup> puestos en prisión y los ~~que~~ <sup>que</sup> sacrificados, ~~se mencionan~~ <sup>se mencionan</sup> fueron conducidos al exilio, a la cárcel y a la fosa respectivamente por ~~los~~ <sup>los</sup> motivos que, con tanto acierto enumera y comenta el prelado de Bilbao: por ser hombres del pueblo y estar a su servicio; por haber asimilado del pueblo su propio ambiente, sus costumbres, emociones, sentimientos, tradiciones, ideas y criterios; por ~~ser~~ <sup>ser</sup> su pueblo y haber sido ganados por él para la noble y justa empresa de defender su existencia, sus derechos y libertades; por ser hombres de su pueblo por nacimiento, por vocación y por designio de Dios; por ser, en una palabra, y en ~~un~~ <sup>un</sup> acertado texto episcopal, ~~fiel~~ <sup>fiel</sup> y consecuente con su sacerdocio.

¿Cree el señor obispo que, ~~por su parte,~~ <sup>el</sup> es fiel y consecuente con su misión episcopal ignorar, silenciar, y de tal manera negar la existencia de esos tres grupos de sacer-

